

# Melancolia: sujeto y transferencia.

Nogueira, Vanesa Daniela.

Cita:

Nogueira, Vanesa Daniela (2025). *Melancolia: sujeto y transferencia. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/399>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/wPp>

# MELANCOLIA: SUJETO Y TRANSFERENCIA

Nogueira, Vanesa Daniela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en una investigación UBACyT “Vicisitudes, encrucijadas y destinos de la transferencia en la enseñanza de J. Lacan” (De Olaso, Juan) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Retoma asimismo nuestro estudio precedente de la melancolía (Nogueira V 2015, 2016, 2017, 2019, 2024) En esta oportunidad nos proponemos desarrollar la constitución de la estructura melancólica. Partimos de la negatividad que produce el lenguaje en el sujeto hablante y nos interrogamos acerca de la fijación que presenta el sujeto melancólico a dicha negatividad y al dolor de existir. Luego nos servimos del Esquema R de Lacan para estudiar las fallas constitutivas a nivel de la castración simbólica, del falo y del narcisismo. A lo largo del recorrido se consideran distintos autores que han trabajado este campo, y se sostiene una hipótesis propia de trabajo, la cual orienta nuestra lectura clínica de esta estructura. Finalmente, se plantea una reflexión en torno a la complejidad que implica el manejo de la transferencia en el abordaje de la melancolía.

## Palabras clave

Melancolia - Psicosis - Significante falico - Narcisismo

## ABSTRACT

### MELANCHOLIA: SUBJECT AND TRANSFERENCE

This work is part of the UBACyT Project “Vicissitudes, crossroads and destinations of transfer in the teaching of J. Lacan” (De Olaso, Juan 2022) of the Faculty of Psychology (University of Buenos Aires UBA). It also returns to our previous study of melancholy (Nogueira V 2015, 2016, 2017, 2019, 2024). On this occasion, we propose to develop the constitution of the melancholic structure. We begin with the negativity that language produces in the speaking subject and question the fixation that the melancholic subject presents to this negativity and the pain of existence. We then use Lacan’s Schema R to study the constitutive failures at the level of symbolic castration, the phallus, and narcissism. Throughout the discussion, we consider various authors who have worked in this field, and we support our own working hypothesis, which guides our clinical reading of this structure. Finally, we reflect on the complexity involved in managing transference in addressing melancholy.

## Keywords

Melancholy - Psychosis - Phallic signifier - Narcissism

## ¿SUJETO MELANCÓLICO O MELANCOLÍA DEL SUJETO?

El presente trabajo se enmarca en una investigación UBACyT “Vicisitudes, encrucijadas y destinos de la transferencia en la enseñanza de J. Lacan” (De Olaso, Juan).

Retoma asimismo nuestro estudio precedente de la melancolía (Nogueira V 2015, 2016, 2017, 2019, 2024)

Es notable como Jacques Lacan en distintos lugares de su enseñanza, se desprende de la mirada que podría considerarse cotidiana de un asunto, y en un movimiento casi subversivo, da vuelta la manera de concebir una idea.

Tal así, cuando afirma en su escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” que no puede entender como aquellos que se sostienen en la seguridad del pensar- o sea los filósofos racionalistas, y en primer lugar Descartes mismo- no hayan pensado nunca, que como sujetos no pensamos, -al menos no consciente y voluntariamente-; sino que somos pensados por una cadena significativa, efecto de un pensamiento que nos origina.

Golpe de gracia al cogito cartesiano, que reubica que como sujetos divididos, advenimos del encuentro con el lenguaje que nos preexiste. Argumentando lógicamente la condición pasiva del sujeto involucrado.

Al seguir la lógica constitutiva que propone Lacan, lo que en principio se desprende es un posicionamiento estrictamente freudiano. Para Sigmund Freud la experiencia de satisfacción se presenta como el argumento inicial para estudiar el tema.

Cercano al arco reflejo, un viviente puede desembarazarse fácilmente de un estímulo que venga del exterior; pero no así de una fuerza endógena que golpea de forma constante: por ejemplo, el hambre. Frente a aquel, será necesaria una acción específica que provea el Otro de los primeros cuidados, el Otro auxiliar-semejante en tanto humano; pero desemejante a la vez en su función- que al puro grito del sujeto por constituirse, responda al llamado y alcance el alimento que lo cancele. Aquello no será gratuito para la estructura emergente, ya que dejará una primera huella que Freud denomina **identidad de percepción**: se inscribe en el aparato la respuesta al llamado del niño. Cuando el hambre suceda nuevamente; el niño ya no esperará la acción que lo calme, sino que invertirá aquella primera marca, poniendo en marcha el circuito alucinatorio y demostrando lo desadaptativo del aparato psíquico en el ser hablante. Se rememora lo mítico de aquel supuesto encuentro. Se inaugura así la pérdida del objeto del instinto que no hay y se da el pasaje de la necesidad a la realización del deseo.

Lacan formaliza el recorrido recién descripto con lo que da en llamar: la célula elemental del grafo.

El sujeto por venir emite un llamado (patalea, berrea, grita) y el Otro, como agente que ya participa del orden de la simbolicidad (quien lo encarna), leerá en ese pataleo una necesidad y una demanda a ser respondida. Del pasaje por el campo del Otro que transmite la cadena significativa, el lenguaje; advendrá un sujeto dividido entre los significantes de esa cadena. Quedando así instaurada la tríada que el autor elabora: necesidad, demanda y el deseo como resto de aquel trayecto.

Lo interesante a destacar, es que, en el atravesamiento del circuito, el sujeto por-venir, pierde su ser de sujeto; transformándose en falta en ser. Destacable también que el sujeto -ahora devenido tal-, jamás se encontró en su derrotero con el pretendido objeto de la necesidad; sino con un Otro que lee, habla e interpreta (al sujeto) y que vehiculiza la cadena significativa del lenguaje.

Entonces a la fórmula de Lacan “Al principio era el Verbo” [1], la trabajamos en torno a como el lenguaje baña, atrapa, mortifica, desvivifica y desnaturaliza al viviente; y genera una estructura que se inaugura en pérdida: se pierde el ser y el objeto que completaría a un sujeto hablante.

En esta perspectiva todos los hablantes, como sujetos falta en ser, padecemos de una pérdida originaria que nos constituye, una virtualidad melancólica estructural.

La estructura nace agujereada, las palabras la descompletan ya que “(...) introducen un agujero (...) gracias al cual todo tipo de pasajes son posibles” (Lacan, 1953-54, 393)

## LA VIRTUALIDAD MELANCÓLICA DEL SER HABLANTE Y EL DOLOR DE EXISTIR

La virtualidad melancólica que todo ser hablante *padece*, implica en consecuencia que, como parte de la constitución de la estructura, la pérdida que provoca el lenguaje ocupa un lugar central: todo sujeto debe instaurarse en ella y soportarla desde el inicio. Ahora bien, la pregunta puntual que nos convoca en esta oportunidad es: ¿qué hace que un sujeto quede fijado en aquel momento inicial de pérdida, eternizado en ella, y que nada- o poco- del deseo que debería ponerse en movimiento en el comienzo de las operaciones descriptas, aparezca? En la clínica solamente encontramos, como rastro omnipresente, la inercia de la abulia y la indiferencia propia de lo real de la mortificación. Varios autores de corte psicoanalítico han elaborado a lo largo del tiempo, respuestas al problema planteado.

Colette Soler es una de ellas, siendo sus investigaciones un clásico en la cuestión: “El problema es saber cómo referiremos estos fenómenos a la causa del lenguaje del sujeto, y al mecanismo de la forclusión. Hay que partir de lo que Lacan enfatizó: la negatividad esencial del lenguaje, que procede al asesinato de la cosa. El lenguaje, que introduce a la falta en lo real, que implica una sustracción de vida, condiciona en este sentido, para todo hablante, una virtualidad melancólica”. (Soler, 1991, 35)

Lacan durante su Seminario 5 y su Seminario 6, articula la existencia y el dolor de existir en concordancia a aquellos términos: una vez que el sujeto ha advenido tal por alienarse al significante, no hay retorno posible, queda la pura existencia que la queja repetitiva del melancólico pone en evidencia en su dolor, con la concomitante extinción del deseo que lo aferra a la vida.

“Aquí la existencia no es otra cosa que el hecho de que el sujeto, a partir del momento en que se plantea en el significante, ya no puede destruirse, entra en ese encadenamiento intolerable que se despliega de inmediato para él [...] y que hace que ya no pueda concebirse más que como algo que siempre resurge en la existencia” (Lacan, 1958, 105).

Para quien rehúsa la existencia, solo queda el camino de la exclamación-paradójicamente- *desde* la existencia que le provee el significante y el lenguaje mismo: *mejor no haber nacido* (mé phynai) que Edipo proclama luego de haber extinguido las vías del deseo. Crimen del que había sido nesciente hasta el momento culminante de su historia.

Las vías posibles son dos para quién reniega de la existencia: la proclamación del deseo de no vivir, o la muerte misma; convocada por el pasaje al acto del que el sujeto melancólico suele servirse, cuando existir se torna insoportable y duele.

Son sujetos que “(...) rehúsan cada vez más entrar en el juego. Quieren literalmente salirse de él. No aceptan ser lo que son, no quieren saber nada de esa cadena significativa en la que sólo a disgusto fueron admitidos por su madre” (Lacan, 1958 253). Podríamos agregar nosotros, por no ser deseados o no encontrar un lugar en el Otro.

Nuevamente, la vía del pasaje al acto en la que algunos sujetos intentan salir de la cadena, los inscribe más fuertemente en ella ya que el suicidio los eterniza en el significante mismo, nombrándolos, aunque más no sea con su nombre propio cavado en la tumba.

“Cuanto más se afirma el sujeto con ayuda del significante como queriendo salir de la cadena significativa, más se mete en ella y en ella se integra, más se convierte él mismo en un signo de dicha cadena. Si la anula, se hace él más signo que nunca. Y esto por una simple razón - precisamente, tan pronto el sujeto está muerto se convierte para los otros en un signo eterno, y los suicidas más que el resto” (Lacan, 1958, 253-254).

Del tratamiento lógico del tema tal como lo propone Lacan, queda en evidencia que tanto el deseo de no haber nacido, como la vía del suicidio; ambas estrategias lo sumen al sujeto más aún en la cadena, dejando plasmada la imposibilidad del retorno a la inexistencia una vez que el sujeto se ha constituido en el significante. Lo paradójico del asunto, es que, en ambos casos, nada hubiera sido posible, si el sujeto no hubiera podido operar desde comienzo con el significante que lo aliena a la vida del que habla. ¿Y el dolor de existir? Opinamos que el desgarramiento que implica la falta en ser para todo ser hablante puede articularse al dolor de la existencia, sin embargo, el melancólico lo demuestra sin velo que lo recubra.

“(…) ese dolor es próximo, en la experiencia, al dolor de la existencia cuando no la habita nada más que esa existencia y, cuando todo, en el exceso del sufrimiento, tiende a abolir ese término inextirpable que es el deseo de vivir. Ese dolor de existir cuando el deseo ya no está (...)” (Lacan, 1958-59, 107)

La autora Julieta de Battista propone en su libro “El deseo en la Psicosis” lo que entendemos como un núcleo melancólico en toda psicosis, lo que nos llevaría nuevamente a la idea de la mortificación que debe provocar el significante en el sujeto hablante para que pueda sostenerse en la existencia.

“La melancolía psicótica ubica en primer plano la cuestión de la pérdida y de la falta, así como las consecuencias sobre el ser viviente de una posición subjetiva extrema de rechazo. Muestra de manera radical aspectos que conciernen a toda psicosis, vinculados a los efectos de rechazo del inconsciente. Habría una vertiente melancólica, de mortificación en toda psicosis” (De Battista, 2015, 153-154)

### LA FALLA CON EL SIGNIFICANTE FÁLICO: LA FORCLUSIÓN DE LA CASTRACIÓN

Queda sobreentendido por lo explorado en los apartados anteriores, que no solo la estructura melancólica (psicosis) sufre la pérdida como momento constitutivo, ya que el dolor de existir es inherente al ser hablante como falta en ser. En las neurosis también se hace presente este dolor a veces, pero de manera velada gracias a la posibilidad del fantasma fundamental. En todo caso, lo que nos interroga es que sucede para que la estructura melancólica se quede fijada exclusivamente en aquel dolor.

En las ideas que hemos analizado, puntuamos que el significante en su función activa mortifica al viviente, lo mata en su ser de vivo. Pero se trata de una muerte que lógicamente lo lleva a la vida, tal como Lacan la formula al comienzo de su enseñanza. Insistimos entonces: ¿Qué justifica que, en la clínica con sujetos melancólicos, del único deseo que tomamos nota, sea de un deseo de muerte puro? Deseo que suele insistir con un tedio insostenible, especialmente para el deseo de analista que intenta ubicarse allí con su escucha.

Tal como Lacan lo trabaja en el escrito: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”: “El sujeto [...] entra en el juego en cuanto muerto, pero es como vivo cómo va a jugar [...]” (Lacan, 1957-58, 533)

En los términos en los que hemos estado analizando este tema, hemos ubicado como el significante mata a la cosa, la mortifica, negando lo naturalmente dado (Hegel).

Aquella muerte es denominada por Lacan *segunda muerte* en relación con la muerte biológica. El sujeto, pasivo a las determinaciones significantes, entrará cómo muerto, desvivificado de lo vital biológico, pero su vida se recuperará más allá de la sustancia viva, por la vía del *falo*.

Entonces, el significante mata, pero es también el significante el que procura la vida, en una especie de compensación.

En el citado escrito Lacan presenta esta idea a partir de su esquema R donde propone el funcionamiento de la metáfora paterna para hacer posible la realidad [“(…) las líneas de condicionamiento del *perceptum*] en torno a los tres registros. (Lacan, 1957-58, 534)

En dicho esquema, ubica la metáfora paterna y su resultado en la diagonal del vértice inferior derecho, al superior izquierdo. Allí sostiene que cuando el significante del Nombre-del-Padre opera en el conjunto del Otro (como lugar del significante) dejando a un sujeto bajo significación fálica (falo imaginario- phi minúscula), se posibilita la construcción del campo de la realidad (campo delimitado cuyas coordenadas compartimos los neuróticos). Junto al funcionamiento del Nombre-del-Padre, se pone a operar también un significante particular (odd, impar) qué es el que Lacan denomina significante fálico [phi mayúscula].

Significante que no hace cadena y que por tal motivo el autor no escribe en el esquema.

Ahora bien, en este estado de cosas, para todo sujeto en el cual haya funcionado la metáfora paterna y que por lo tanto haya arribado a la significación fálica (uso instrumental del falo imaginario) arribará la posibilidad de identificarse a la vida.

El sujeto está en condiciones de identificarse al falo imaginario para alienarse a la vitalidad, posibilidad determinada por el significante fálico, ese que Lacan toma “del simulacro que era para los antiguos” (Lacan, 1958, 669). Símbolo que representa desde la antigüedad la turgencia vital, la fertilidad de la tierra y la reproducción del hombre y el ganado. El falo se erige entonces, sin discusión, como el significante que simboliza la vida y la posibilidad de identificarse a ella.

“El significante ordenado produce la muerte de la cosa, pero si opera P, que pone en funcionamiento al significante fálico. Se inscribe también la vida. O sea, el sujeto está por un lado muerto, a causa del significante, en especial el significante del Nombre-del-Padre y por otro está vivo, a causa del significante, en particular del significante fálico” (Eidelsztein, 2008, 152)

En contraste a lo anterior, en los casos donde no opere el Nombre-del-Padre (P) tampoco funcionará lógicamente el significante fálico, quedando este elidido, como sucede en la estructura psicótica. Esta falla estructural implicará problemas clínicos en el sujeto con **la muerte, el duelo y la vida**.

Consecuentemente, si pensamos a la melancolía como una psicosis [psicosis maniaco-depresiva], en ella no funcionará la castración en sentido amplio, quedando a la vez forcluido el significante fálico. De aquello resulta que los sujetos melancólicos se verán impedidos de la vitalidad que el significante fálico provee. No pueden tomar de él la fuerza vital que los posicionaría a la vida, ni pueden identificarse al campo del deseo.

En términos generales, clínicamente podemos ubicar, como toda psicosis pone de manifiesto algo de lo anterior, a saber: la no operatoria de la castración simbólica y la forclusión del

falo; pero en el caso de las melancolías desencadenadas se evidencia con una **pérdida radical del sentido de la vida y la presentificación real de la muerte** en su estado más puro. Coordinadas relacionadas directamente con aquel significante primordial (Phi mayúscula)

“Está claro que se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto (...)” (Lacan, 1957-58, 540)

## LA ESTRUCTURA MELANCÓLICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las fallas en el camino a poder identificarse al deseo vivo (lugar de falo para la madre, por ejemplo) lleva lógicamente a fallas en la constitución del narcisismo. La temática se pone de manifiesto, con solo echar un vistazo nuevamente al esquema R.

Con la puesta a prueba que Lacan realiza de su estadio del espejo, queda suficientemente elaborado que lo maravilloso que el niño representa para el deseo materno, no está ubicado en el espejo, sino en los ojos de la madre que lo sostiene. De allí la referencia del Seminario 10 donde el autor francés describe como el niño en lugar de dirigir su visión al plano del espejo donde se ve completo – anticipadamente como promesa a futuro–; tuerce su cabeza buscando la mirada y el asentimiento del Otro ratificando la imagen.

En pocas palabras, eso maravilloso que un niño es para su madre, es el lugar de falo que viene a ocupar para ella, y que no puede transfundirse a la imagen especular

En los casos en los que el niño no ocupe ese lugar de deseo, por la circunstancia que sea, las fallas se harán presentes, y dejarán huellas de aquel desafortunado comienzo. Dan testimonio de ello las problemáticas que surgen en la clínica de la melancolía, a nivel de la imagen especular: episodios de anorexia, bulimia, adicciones, etc suelen ser un observable de los desarreglos en la constitución del narcisismo a nivel estructural.

Varios autores pertenecientes al psicoanálisis de corte lacaniano, han abordado en sus investigaciones, la cuestión de la falla fálica en la estructura explorada en este escrito.

Una de ellas, la psicoanalista **Nieves Soria** examina, -a partir del escrito de Lacan: “Juventud de Gide o la letra y el deseo” y de la lectura que realiza Miller del texto–; la idea de un **falo muerto**. Lugar donde se sitúan los sujetos no deseados, quedando en relación directa a una versión mortífera del falo, por no haber podido encarnar un falo vivo para el Otro materno (Soria, 2017, 74, 75). Pura negatividad que leemos cuando no ha operado la castración. La autora propone incluso situar, desde la lógica nodal, el lapsus del nudo entre real e imaginario por donde podría soltarse lo simbólico. Lo anterior deja claramente establecido que descifra allí una vertiente melancólica en el escritor André Gide. Soria lee en Gide una tendencia a la identificación al objeto a como resto, en sus *shauderns*[2], en el odio hacia así y en la anorexia del citado escritor (Soria, 2017, 42)

Ahora bien, retomando los interrogantes propuestos, y el concepto de narcisismo, la misma autora, hace hincapié en que en las psicosis de corte melancólico, no se trata del narcisismo descrito por Lacan en el estadio del espejo. En aquel, el niño presenta júbilo y ajeteo lúdico como respuesta a la unificación de su propia imagen en el espejo, sino que por el contrario, la imagen presente en las melancolías, demuestra un valor diferente. La imagen en la melancolía, a diferencia de la imagen amable del neurótico (signada por el campo del amor y la castración simbólica); presenta una unificación a nivel del narcisismo, pero no se trata del **Yo ideal** conformado en las neurosis.

En sentido opuesto, para la autora, lo que prevalece sería la faz real, sin el brillo fálico (agalma) y el velamiento fantasmático.

Soria propone seguir la manera con que Karl Abraham trabaja el concepto de narcisismo, deslindándolo entre un narcisismo positivo y uno negativo. El narcisismo positivo puede leerse cuando el falo simbólico le da brillo a la imagen.

Mientras que el narcisismo negativo estaría ubicado en relación con la presencia del objeto a como real. Esta articulación le permite pensar la ambivalencia propia de la melancolía, a diferencia del amor-odio que prevalece en la neurosis. Ambivalencia que sería también efecto del no funcionamiento de la castración simbólica, polarizándose entonces en los extremos que presentan las psicosis maniaco depresivas (lo que en psiquiatría se conoce como bipolaridad)

La autora puntúa que en las melancolías no se trataría del falo en su función simbólica, tal como actúa en las neurosis, sino de un falo imaginario -diferente del de las neurosis que puede negativizarse- que sustenta una especie de compensación imaginaria del Edipo ausente, debido al fracaso de la metáfora paterna. Fracaso no guiado por la forclusión del Nombre del Padre, sino por la no operatoria del significante **Deseo de la madre**. El falo imaginario de la melancolía sería -en consecuencia- un **simulacro de falo**.

La ventaja en situar el fallo de la castración en la metáfora paterna a nivel del deseo de la madre —y no en el Nombre-del-Padre— habilita, en el marco del recorrido teórico propuesto, una diferenciación entre la psicosis maniaco-depresiva y otras psicosis: esquizofrenia y paranoia, en las cuales la no inscripción de la castración se manifiesta mediante fenómenos del retorno de lo real y trastornos del lenguaje.

Cuestiones aquellas que raramente se encuentran en la clínica de la psicosis maniacodepresiva.

En este mismo sentido la autora francesa **Colette Soler** indaga la melancolía y sostiene que el dolor de existir es el afecto como producto que el lenguaje no logra subsumir. “No es un afecto de rechazo del lenguaje, como la tristeza, más bien es el afecto del sujeto expuesto en una coyuntura precisa para cada uno, expuesto al defecto, a la falla del lenguaje que no puede cubrir y justificar lo Real de la existencia. (...) la facticidad de la existencia. Entonces, el dolor de existir es un afecto que juega entre lo Real de la existencia y el discurso o lo Simbólico. El lenguaje no



cubre ni justifica lo real de la existencia. (...) el afecto de lo que Lacan ha llamado el agujeromatismo, (Soler, 2009, 18).

Soler propone que lo único capaz de atemperar el sentido de la existencia es el deseo del Otro, incluso frente al traumatismo de haber nacido no deseado.

Propone siguiendo al Lacan del escrito "De una cuestión preliminar..." que lo que permite que un sujeto psicótico se mantenga en los lazos con el mundo, es cualquier identificación con la que el sujeto pueda asumir el Deseo de la Madre.

Lo que hace soportable la facticidad de la existencia real sin mediación, es identificarse. Identificarse implica lógicamente asumir imágenes y significantes, siendo esta la manera de asumir el deseo del Otro, incluso cuando ese deseo es una incógnita y no se sabe lo que el Otro desea. "(...) El resorte secreto de las identificaciones del yo es el deseo" (Soler, 2009, 20).

Se pregunta entonces que es lo que se pierde en la melancolía cuando la identificación con la que se ha sostenido el deseo que viene del Otro, cae. En su recorrido queda descifrado que lo que se pierde posee valor narcisista.

"(...) el melancólico pierde su yo, no su objeto, sino su yo. Es decir que pierde el vestido, la vestidura, el vestido religioso, el hábito, pierde el vestido de las identificaciones, es decir, de los significantes, de las imágenes constituyentes del yo.

Pérdida del yo significa automáticamente pérdida del deseo que sostenía al yo" (Soler, 2009, 21) Finalmente, cuando caen las vestiduras del deseo y las identificaciones lo que queda es el objeto a.

La autora considerada argumenta que para Lacan: "(...) en la melancolía, no se trata [de un] duelo, se trata de una referencia radical al objeto "a", sin el vestido, vestidura de la imagen" (Soler, 2009, 22).

En lo personal, sostendremos una hipótesis a partir de la escucha psicoanalítica de la psicosis maniaco-depresiva y de la supervisión de algunos casos que responden a dicha estructura. Nos encontramos con cierta frecuencia con sujetos que buscan y sostienen lazos amistosos o de pareja, que constan de un cuidado hacia esas personas, casi hasta el límite de la entrega. Se trata de sujetos caídos del lugar del Otro, o carentes de brillo fálico a los que "rescatan" y con los que forman díadas complejas. Creemos que justamente esta situación les permite, en la anómala conformación de su narcisismo -que responde solo a un lugar para dos pero sin mediación simbólica-, colocar/eyectar el objeto resto (que ellos encarnan y soportan) del lado del partenaire, para desembarazarse del objeto aplastante, y de ese lugar. Acción que les permite estabilizarse en muchos casos. Ahora ¿lanzar el objeto hacia otro es posible en estos casos? ¿Es a la manera de una transferencia salvaje? ¿Puede quitarse teóricamente el objeto de encima?

## TRANSFERENCIA

A colación de nuestra hipótesis antes expuesta se justifica el presente apartado.

Según la estructura de un sujeto, y de la particularidad y modalidad de la relación del sujeto con el objeto, surgirá a la vez el modo de operar con la transferencia.

En la psicosis melancólica el sujeto se encuentra identificado al objeto a, en su vertiente de resto, complejizando las operaciones en juego.

Dejar asentado que la transferencia en la psicosis y particularmente en la melancolía no se despliega en el sentido del saber, del amor al saber, no es resolver el asunto.

Por el contrario, más allá del caso por caso siempre presente, ciertos avatares frecuentes merecerían un estudio pormenorizado.

El psicoanalista José Grandinetti en referencia a la melancolía psicótica sostiene: "La imposibilidad real de no poder perderlo [al objeto], más que en el artificio analítico de la transferencia, otorga a la posición del analista el valor de una función necesaria (...), al cual el psicótico por la "facilitación" del deseo del analista, ingresa." (Grandinetti, 88) En ese ingreso a la escucha analítica, se dibuja para nosotros el interrogante sobre qué tipo de semblante de objeto es posible en la psicosis melancólica. ¿Cómo ejercer una función de separación posible entre el yo del melancólico y la sombra que cae sobre él? (Tomando el modo freudiano de expresarlo)

"Es el deseo del analista quien anuda un particular lazo social en la psicosis sometida al análisis. El ofrecimiento que el psicoanálisis le hace a la psicosis depresiva, tiene que ver con la razón de un discurso -el psicoanalítico- que disputa al sujeto su posición de objeto, permitiendo domeñar su goce masoquista. Se alterna tal vez, en la psicosis maniaco-depresiva dispuesta al análisis, el masoquismo erógeno propio de lo real, con el dolor de ex-istir propio a lo simbólico en el Otro real." (Grandinetti, 88)

## NOTAS

[1] Locución que toma Lacan del Evangelio según San Juan y trabaja en varios lugares, por ejemplo, durante el Seminario 8.

[2] Estados extraños de temblor, estremecimiento y escalofrío.

## BIBLIOGRAFÍA

- De Battista, J. (2015). El deseo en la Psicosis. Letra Viva; Buenos Aires, 2015.
- Eidelsztein, A. (2008). Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I. Buenos Aires, Letra Viva.
- Freud, S. (1914). Duelo y Melancolía, en obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, Tomo 14.
- Grandinetti, J. La psicosis maniaco depresiva (Algunas consideraciones clínicas). Rescatado de Internet: <https://epborda.com.ar/wp-content/uploads/2024/01/La-Psicosis-Maniaco-Depresiva.pdf>
- Lacan, J. (1960-61). El Seminario, libro 8: La transferencia, Paidós. Barcelona, 2003.

- Lacan, J. (1953-54). El Seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud, Paidós. Barcelona 2006.
- Lacan, J. (1958). "La significación del falo". En Escritos, 2, Siglo XXI, México, 2002.
- Lacan, J. (1958-59). El Seminario, libro 6: El deseo y su interpretación, Paidós. Barcelona 2014.
- Lacan, J. (1962-63). El Seminario, libro 10: La Angustia, Paidós. Barcelona 2006.
- Lacan, J. (1957-58). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En Escritos, 2, Siglo XXI, México, 2002.
- Lacan, J. (1957-58). El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente, Paidós, Barcelona, 1999.
- Nogueira, V. (2015). La melancolía como efecto de la Forclusión, en Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. Tomo 3, pág 495.
- Nogueira, V. (2016). Acerca de la melancolía en Freud en Memorias VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación" Buenos Aires. Ediciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Psicoanálisis Tomo 3, 2016. Pág 558.
- Nogueira, V. (2017). Puntualizaciones acerca del cuerpo Freudiano de la psicosis: una hipótesis sobre la melancolía en IX Congreso Internacional de investigación y práctica profesional de Psicología. XXIV Jornadas de investigación. XIII Encuentro de investigadores en psicología Mercosur. "Psicología, Cultura y Nuevas perspectivas" Ediciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Psicoanálisis Tomo 3, 2017. Pág 621.
- Nogueira, V. (2019). "Lectura crítica de "Duelo y Melancolía" de Freud: Allouch y Agamben en XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR "El Síntoma y la Época" Ediciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Psicoanálisis Tomo 2, 2019. Pág 632.
- Nogueira, V. (2024). La muerte y lo real en la enseñanza de Lacan: Praxis y Teoría. En XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXXI Jornadas de Investigación XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional VI Encuentro de Musicoterapia. 27-29 de Noviembre de 2024, Tomo II. Psicoanálisis Pág. 572. Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Rabinovich, D. (1986). Sexualidad y significante. Buenos Aires, Manantial
- Soler, C. (2009). Los trastornos del ánimo ¿tienen un sentido?. Conferencia dictada en Argentina en el Hospital General de Agudos Dr. T Álvarez 20 de abril de 2009. En revista Aún número 5 JVE ediciones. Argentina, Buenos Aires, 2011.
- Soler, C. (1989). Pérdida y culpa en la melancolía. En Estudios sobre la Psicosis, Manantial, Argentina, 1991.
- Soria, N. (2015). ¿Ni neurosis y Psicosis? Del Bucle. Buenos Aires, 2015.
- Soria, N. (2017). Duelo, Melancolía y Manía en la práctica analítica. Del Bucle. Buenos Aires, 2017.
- Soria, N. (2017). Melancolía y perversión en André Gide en ANCLA # 7 Locuras y perversiones II Septiembre 2017 Revista de la Cátedra II de Psicopatología Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.